



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

La comunicación en un contexto convulso

Coord.

Juan C. Figuereo Benítez

 Dykinson, S.L.

LA COMUNICACIÓN EN UN CONTEXTO CONVULSO



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

LA COMUNICACIÓN
EN UN CONTEXTO CONVULSO

Coord.

JUAN C. FIGUEROO BENÍTEZ

Dykinson, S.L.

2023

LA COMUNICACIÓN EN UN CONTEXTO CONVULSO

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2023

N.º 100 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2023

ISBN: 978-84-1122-823-7

NOTA EDITORIAL: Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de Dykinson S.L., ni de los editores o coordinadores de la obra.

Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. Es responsabilidad de los autores obtener los permisos adecuados para incluir material previamente publicado en otro lugar. Dykinson S.L. no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones, los autores serán los únicos responsables.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
JUAN C. FIGUEROO-BENÍTEZ	

SECCIÓN I COMUNICACIÓN POLÍTICA Y PODER. HISTORIAS, ACTORES Y TENDENCIAS

CAPÍTULO 1. COMUNICACIÓN POLÍTICA Y RETROTOPIA EN EL DISCURSO DE VOX A TRAVÉS DE TWITTER: ELECCIONES 2022 EN CASTILLA Y LEÓN Y ANDALUCÍA.....	17
JACOB GONZÁLEZ CASTRO	
CAPÍTULO 2. TRANSPARENCIA EN LA UNIÓN EUROPEA: <i>LOBBY</i> , COMUNICACIÓN Y GRUPOS DE INTERÉS EN EL CASO DE LAS ONG REGISTRADAS.....	41
LETICIA QUINTANA PUJALTE	
CAPÍTULO 3. TWITTER EN CAMPAÑAS ELECTORALES: ANÁLISIS DEL USO DIALÓGICO DE PSC Y VOX EN LAS ELECCIONES CATALANAS DE 2021.....	66
MARÍA PUCHALT LÓPEZ MARÍA LÓPEZ-TRIGO REIG	
CAPÍTULO 4. PRESENCIA Y FINANCIACIÓN DE LOS GRUPOS DE PRESIÓN EN EL REGISTRO DE LOBBIES DE MADRID.....	92
ANDREA MORENO CABANILLAS ARITZ GOROSTIZA CERVIÑO	
CAPÍTULO 5. LE MIMÉTISME DU MODÈLE FRANÇAIS DANS LES PREMIÈRES EXPÉRIENCES POLITIQUES LOCALES DU SOCIALISME À BILBAO (1891-1905).....	108
SANTIAGO DE MIGUEL SALANOVA	
CAPÍTULO 6. IDENTIDAD VISUAL COMO ELEMENTO DE COMUNICACIÓN DE MARCA EN LAS REDES SOCIALES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN ESPAÑA.....	129
SANTIAGO MAYORGA ESCALADA	
CAPÍTULO 7. LA SOCIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA ENTRE LOS JÓVENES GRACIAS A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....	150
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CRESPO	

CAPÍTULO 8. EL POSICIONAMIENTO DE LA PRENSA ESCRITA
CONSERVADORA ESPAÑOLA ANTE EL CONFLICTO INTERNO ENTRE
PABLO CASADO E ISABEL DÍAZ AYUSO EN EL PARTIDO POPULAR 168

EDUARDO GONZÁLEZ VEGA
ALBA CANELADA MARTÍN

CAPÍTULO 9. DEL CONCEPTO DE LA PROPAGANDA AL ARTE
ELABORADO EN CARTELES PARA PERSUADIR A LA OPINIÓN PÚBLICA....192

FÁTIMA MARTÍNEZ
MARIANA SMITH

CAPÍTULO 10. POLÍTICA COMO ESPECTÁCULO Y COMO TEATRO.
UNA MIRADA SOCIOLOGICA AL *POLITAINMENT* Y SUS ACTORES.. 209

GABRIELA KARINA ZÚÑIGA LÓPEZ

CAPÍTULO 11. INTERESES COGNOSCITIVOS Y DISCURSOS
SOCIO-POLÍTICOS PROPAGADOS EN BIBLIOTECAS
UNIVERSITARIAS. EL CASO DE LA BIBLIOTECA DE LA
FPYCS DE LA UNAM 225

LUIS GALLARDO VERA

SECCIÓN II ANTÍTESIS DEL DISCURSO MEDIÁTICO

CAPÍTULO 12. LOS TERRITORIOS REPRESENTADOS EN EL FILME
SOUL, LA ESPACIO-TEMPORALIDAD DE LA CONDICIÓN HUMANA. 243

INGRID ZACIPA-INFANTE

CAPÍTULO 13. ESTUDIO CONTRASTIVO DEL CORPUS
COMPARABLE ISLAMCOR (FR/EN) SOBRE LA PROYECCIÓN
MEDIÁTICA DEL ISLAM Y SU CULTURA EN LA PRENSA DIGITAL
ESPAÑOLA, FRANCESA Y BRITÁNICA262

M^a AZAHARA VEROZ-GONZÁLEZ

CAPÍTULO 14. LA POLARIZACIÓN POLÍTICA: ANÁLISIS DEL
DISCURSO POLÍTICO DE PABLO IGLESIAS EN SU FASE INICIAL..... 286

JAVIER BUSTOS DÍAZ
LARA MARTIN-VICARIO
RUBEN NICOLAS-SANS
MARÍA EUGENIA MARTÍNEZ-SÁNCHEZ

CAPÍTULO 15. EL ESTILO NARRATIVO DE HÉCTOR DEL MAR Y
SU INFLUENCIA EN LAS RETRANSMISIONES RADIOFÓNICA DEL
FÚTBOL EN ESPAÑA 303

JUAN ZALDÍVAR BLANCO
M^a LUISA CÁRDENAS RICA

CAPÍTULO 16. EL HUMOR COMO CLAVE DE ÉXITO DE UN NUEVO FORMATO DE TELEVISIÓN MATINAL: ‘ARUSER@S’ (LA SEXTA).....	321
FRANCISCO MARTÍN-VÁZQUEZ CARÍAS	
M ^a LUISA CÁRDENAS RICA	
CAPÍTULO 17. ANÁLISIS DIACRÓNICO DE TRASTORNOS PSICOLÓGICOS EN LAS SERIES ADOLESCENTES ESPAÑOLAS. ESTUDIO DE CASO DE <i>COMPAÑEROS</i> (1998), <i>FÍSICA O QUÍMICA</i> (2008) Y <i>MERLÍ</i> (2015)	342
CRISTINA HERNÁNDEZ-CARRILLO	
CAPÍTULO 18. IMPLICATURAS Y JUEGOS DEL LENGUAJE EN DISCURSOS DE TIKTOK DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19 EN MÉXICO	361
CITLALY AGUILAR CAMPOS	
CAPÍTULO 19. EL SESGO INFORMATIVO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN MEDIÁTICA DE LIZ TRUSS EN LA PRENSA GENERALISTA ESPAÑOLA	376
ÁLVARO RAMOS RUIZ	
CAPÍTULO 20. REVERSING DISEASE: A MULTIMODAL ANALYSIS OF AMERICAN HEALTHCARE PROFESSIONALS’ ARGUMENTS FOR THE ROLE OF DIET IN REVERSING CHRONIC DISEASE.....	390
SAMIRA ALLANI	
CAPÍTULO 21. LA LÍRICA COMO HERRAMIENTA PARA COMPRENDER LA REALIDAD: EL CASO DE MARTINA CAMARGO Y EL RÍO MAGDALENA EN COLOMBIA	407
DAVID LARA RAMOS	
JAIR ESQUIAQUI BUELVAS	
CAPÍTULO 22. PRESCRIPTORES 3.0. LOS INFLUENCERS VIRTUALES. EL CASO DE MIQUELA SOUSA	426
PABLO MARTÍN RAMALLAL	
CAPÍTULO 23. ANÁLISIS DEL FESTIVAL DE LA CANCIÓN DE LAS INTELIGENCIAS ARTIFICIALES “AI SONG CONTEST 2022” E IMPACTO MEDIÁTICO	442
DAVID POLO SERRANO	
ANDREA BERTOLA GARBELLINI	
PABLO MARTÍN RAMALLAL	
CAPÍTULO 24. ORNAMENTO ATÓMICO Y CUERPOS FEMENINOS: LA BELLEZA EN POS DE “EL DESTRUCTOR DE MUNDOS”	460
MARÍA INMACULADA HURTADO SUÁREZ	
CAPÍTULO 25. LA CONTRIBUCIÓN DEL DISCURSO RADIOFÓNICO DE MANUEL GONZÁLEZ ORIA A LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL DE LEPE (HUELVA) EN LOS AÑOS 60.....	490
ISABEL MARÍA GONZÁLEZ MUÑOZ	
PASTORA MORENO ESPINOSA	

SECCIÓN III

FAKE NEWS, POSVERDAD, DESINFORMACIÓN Y DISCURSOS DE ODIOS

- CAPÍTULO 26. VERIFICANDO LA INFORMACIÓN: MAPPING DE PROYECTOS Y *FACT-CHECKERS* CONTRA LA INFODEMIA 508
SANTIAGO TEJEDOR CALVO
BELÉN SANCHO-LIGORRED
MONTSERRAT RIGALL COROMINAS
- CAPÍTULO 27. LOS RIVALES DE LA EXPERTICIA CIENTÍFICA EN LA ERA DE LA POSVERDAD 532
DANIEL LABRADOR MONTERO
- CAPÍTULO 28. EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD DE LOS CHEQUEADORES IBEROAMERICANOS DURANTE LA PANDEMIA SANITARIA (2020-2022)..... 549
NOEMÍ MOREJÓN LLAMAS
- CAPÍTULO 29. EL DISCURSO DE ODIOS EN LAS CUENTAS DE FACEBOOK DE VOX EN LOS PARLAMENTOS AUTONÓMICOS DE ESPAÑA 568
ARITZ GOROSTIZA CERVIÑO
ANDREA MORENO CABANILLAS
- CAPÍTULO 30. DESINFORMACIÓN EN REDES SOCIALES: ORGANIZACIONES SANITARIAS COMO AGENTE DE FACT-CHECKING ... 586
BEATRIZ MUÑOZ HIDALGO
ALBA CÓRDOBA-CABÚS
ÁLVARO LÓPEZ-MARTÍN
- CAPÍTULO 31. POSVERDAD Y REALIDAD. NUEVAS NARRATIVAS EN EL CONTEXTO COMUNICATIVO ACTUAL 604
MIGUEL ÁNGEL DE SANTIAGO MATEOS

SECCION IV

ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA

- CAPÍTULO 32. LA NECESIDAD DE LA INNOVACIÓN EDUCATIVA ANTE LAS CONSECUENCIAS ACADÉMICAS DEL USO PROBLEMÁTICO DE INTERNET 617
NIEVES GUTIÉRREZ ÁNGEL
- CAPÍTULO 33. MEDIA, DESORDEM INFORMACIONAL E PRODUÇÃO DE CONTEÚDOS ORIGINAIS AUDIOVISUAIS: O CASO DO PICCLE ... 626
CARLOS PEDRO DIAS
JAIME LOURENÇO
BRUNO CARRIÇO REIS
PAULA LOPES

CAPÍTULO 34. EL PODCAST EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA. PERCEPCIONES DE LOS PERIODISTAS RECIÉN EGRESADOS	639
DAVID GARCÍA-MARÍN	
CAPÍTULO 35. DESENVOLVIMENTO DE COMPETÊNCIAS PARA O EXERCÍCIO DA CIDADANIA E PROTAGONISMO SOB A ÓTICA DA AGENDA 2030 E DO ODS-4 – EDUCAÇÃO DE QUALIDADE.....	652
REGINA CELIA BAPTISTA BELLUZZO VÂNIA CRISTINA PIRES NOGUEIRA VALENTE	
CAPÍTULO 36. EL IMPULSO DE LAS COMUNIDADES LECTORAS EN REDES SOCIALES DURANTE EL CONFINAMIENTO	666
MARTA FERNÁNDEZ PENAS LAURA GÓMEZ CUESTA. MIRIAM JIMÉNEZ BERNAL PILAR TERRÓN LÓPEZ	
CAPÍTULO 37. ARCHIVO TETIL: EL FOTOENSAYO COMO INSTRUMENTO PARA NORMALIZAR Y VISIBILIZAR LA REPRESENTACIÓN DEL PECHO FEMENINO.	690
LORENA LÓPEZ MÉNDEZ NOELIA ANTÚNEZ DEL CERRO	
CAPÍTULO 38. REINGENIERÍA DE ESTRATEGIAS Y RECURSOS EDUCOMUNICACIONALES PARA LA MEJORA DEL DESEMPEÑO ACADÉMICO EN LOS ESTUDIANTES POS PANDEMIA: CASO DE ESTUDIO ECUADOR.....	708
ANA LUCÍA TOCAÍN GARZÓN NORMA JANET MONTENEGRO CAZARES DANIEL ALEJANDRO DÍAZ GUTIÉRREZ	

SECCION V

PUBLICIDAD, PROTOCOLO Y RELACIONES PÚBLICAS

CAPÍTULO 39. EL CARTEL CINEMATOGRAFICO DE LAS PELÍCULAS DE LA SAGA <i>STAR WARS</i> (1977-2019): ESTUDIO DEL DISEÑO GRÁFICO. 727	
ANNA MARÍA AMORÓS-PONS PAULA CRESPI RUBIO	
CAPÍTULO 40. ÉTUDE COMPARATIVE DE LA VALEUR PUBLICITAIRE DES COMPTES FACEBOOK DES FÉDÉRATIONS SPORTIVES AFRICAINES DE FOOTBALL. UNE ÉTUDE DE LA FSF (SÉNÉGAL), DE LA FECAFOOT (CAMEROUN) ET DE LA FIF (CÔTE D'IVOIRE).....	745
KATIA OUATTARA	
CAPÍTULO 41. EL METAVERSO COMO PARADIGMA DE MARKETING PARA LAS MARCAS DE MODA GENERALISTA	761
PABLO MARTÍN RAMALLAL	

ORNAMENTO ATÓMICO Y CUERPOS FEMENINOS: LA BELLEZA EN POS DE “EL DESTRUCTOR DE MUNDOS”

MARÍA INMACULADA HURTADO SUÁREZ
Universidad de Málaga

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo estudia algunas experiencias estético-políticas que se produjeron a partir del ensayo nuclear Trinity del Proyecto Manhattan en 1945. En esa detonación nació la trinitita, un vidrio radiactivo que pasó a la joyería rápidamente. Dos meses después del ensayo (6 y 9 de agosto de 1945), dos bombas atómicas asolaron Hiroshima y Nagasaki. Solo algunos meses después, el joyero Marc Koven expuso un broche con forma de estructura nuclear que engarzaba un cristal de trinitita en su centro atómico en la muestra *Modern Handmade Jewelry* (1946, MoMA, Nueva York). Como novedad ornamental y reflejo de los valores patrios, las más bellas mujeres del cine y la publicidad norteamericanas llevaron estas joyas. Unos acontecimientos que se enlazan entre ellos no por casualidad sino por causalidad.

2. OBJETIVOS

- Desvelar la historia tras de estas joyas atómicas.
- Demostrar cómo el horror nuclear pasó al ornamento corporal de una manera inusitada, usándose como escudo propagandístico para contrarrestar cualquier miedo ante la energía nuclear emergente en los años cuarenta, cuando la vida diaria coexistía permanentemente con la amenaza de la bomba atómica.

- Mostrar cómo los cuerpos femeninos también se convirtieron, no solo en expositoras ornadas, sino en reinas de belleza que durante los años cuarenta y cincuenta se revistieron de todo tipo de atributos atómicos, convertidas ellas mismas en ornamento nuclear sexualizado en pos de la felicidad atómica, un bienestar enfrentado a los cuerpos quemados por las bombas de Hiroshima y Nagasaki y la tensión de la convivencia diaria con el fenómeno nuclear.
- Exponer la dimensión social que el hecho atómico tomó en la colectividad norteamericana y de qué manera afectó a toda la sociedad, tomando como referencia la cultura visual del momento.

3. METODOLOGÍA

La metodología utilizada mantiene una estructura multidisciplinar: aplicamos un método de investigación cualitativa en base a un estudio bibliográfico y de fuentes -escritas y visuales-, recogiendo las experiencias que han permitido reconstruir parcialmente la realidad norteamericana atómica. Aplicamos una metodología feminista y de género para determinar la construcción de la imagen de la mujer y el ornamento en relación al hecho atómico desde la II Guerra Mundial y la posterior “Guerra Fría”. El método iconográfico e iconológico se fundamenta en la identificación de las imágenes que ilustraban esas fuentes de información y determinar el universo simbólico que se esconde tras el hecho histórico. Sumamos a esto el estudio de la Historia del arte como hecho social, que ha permitido el análisis de los factores culturales, políticos y económicos del momento y de la cultura visual de los años cuarenta a cincuenta del contexto norteamericano.

4. EL AURA ATÓMICA COMO ORNAMENTACIÓN

4.1. TRINITITA: EL NACIMIENTO DE LA *ATOMSITE JEWELRY*

La *Trinitite* o *Atomsite* tuvo acta de nacimiento a las 5:29:45 del 16 de julio de 1945 con la detonación de la primera bomba atómica

norteamericana en Alamogordo, Nuevo México, comprobando la potencia explosiva de una nueva arma de destrucción masiva. El general Thomas Farrel describió la explosión con un carácter poético e incluso laudatorio:

Los efectos bien podrían llamarse sin precedentes, magníficos, hermosos, asombrosos y aterradores [...]. Todo el lugar se iluminó por una luz brillante con una intensidad muchas veces mayor que la del sol de mediodía. Era dorada, púrpura, violeta, gris y azul. Iluminaba cada pico, grieta y cresta del monte cercano con una claridad y belleza que no puede ser descrita pero que debe verse para ser imaginada. Era esa belleza que los grandes poetas sueñan pero que describen de manera muy pobre e incompleta. (Caputi, 1993, p. 27)

Belleza y poesía ante una explosión nuclear parece algo siniestro, sobre todo cuando solo dos meses después, otras dos bombas asolarán Hiroshima y Nagasaki con un poder destructivo sin precedentes en la historia bélica mundial. Aquel horror japonés quedó velado ante la lírica atómica.

FIGURA 1. *Atom Jewelry*, Colectivo HNV, 2020.



Fuente: Cortesía de HNV ©

La arena de Alamogordo, sometida al extremo calor de la explosión, se fundió produciendo esta vitrificación artificial; surgía la primera gema

creada por el hombre con la inestimable y esperada ayuda de la energía nuclear. Desde un primer momento, la trinitita fue muy apreciada por los coleccionistas y curiosos, pasando a la orfebrería y la bisutería de manera casi inmediata. Las joyas que se produjeron con ella recibieron diferentes nombres, entre ellos, *Atomsite Jewelry* o *Bomb-Site Jewelry*, las “joyas del sitio de la bomba”. El referido broche de Koven y su novedoso diseño “científico” de estructura atómica montada con varillas de oro elípticas, se adornada con trinitita engastada en puntas de paladio (MOMA, s.f., s.p.) [Fig. 1]. Esta no fue ni la única ni la primera joya realizada con trinitita.

Aquel deseo por llevar al ornamento la científica modernidad no solo quedó aquí, sino que se expandió, como un estallido, por toda la cultura pop norteamericana. Lo atómico se había apoderado, de manera abrumadora, de publicistas, diseñadores/as y creadores/as: ante el nuevo estatus estadounidense como superpotencia atómica, Nelson apostilla que “el público estadounidense apadrinó las armas nucleares” (2014, p. 230).

4.2. LA JOYERÍA DE RADIO, LA BISUTERÍA DE URANIO Y EL ANILLO DE POLONIO: EL ORNAMENTO RADIATIVO DEL SIGLO XX

El uso de materiales radiactivos no fue tan raro en joyería o bisutería. Las joyas de radio fue el sueño futurista de R. Rutherford, quien en 1904 publica un artículo donde fantasea con la aplicación del radio en joyería, solo 6 años después de que Marie y Pierre Curie descubrieran este material. “Las joyas de radio serían resplandecientes” dice Rutherford, serían capaces de crear “su propia luz”. Las mujeres lucirían “adornos de radio en el pelo, brillando como luces eléctricas desde su cabeza, siendo la envidia del salón de baile [...]. Un pasador de bufanda en radio iluminaría el camino de su portadora en la oscuridad”, con una luz que “nunca se atenuaría y brillaría para siempre mientras quedara un grano” de material radiactivo (1904, p. 102). Una visión romántica y utópica de algo que fue la causa probable de la muerte de Marie Curie por exposición a su radiación. Sin embargo, el radio se usó en joyería. Un anuncio en prensa de 1924 publicita unas nuevas y radiantes fórmulas ornamentales en la revista *Comfort* [Fig. 2], “un nuevo collar de radio. Brilla en la oscuridad”:

Si quieres causar sensación entre tus amigos consigue uno de estos nuevos y misteriosos collares de los oscuros bosques de Baviera. Absorbe la luz del sol y brilla en la oscuridad. Aunque parezca sorprendente, las piezas cambian de color, pasando de un blanco nacarado durante el día a un intenso tono violeta por la noche. Este extraño fenómeno se explica por el hecho de que las cuentas que componen la hebra son tratadas con un baño especial de radio. (Anónimo, diciembre de 1924, p. 34)

FIGURA 2. *Radium Necklace, ca. 1920s*



New Radium Necklace
Glow in the Dark
Given for Three Subscriptions

If you want to create a sensation among your friends get one of these new mysterious necklaces from the dark forests of Bavaria. It absorbs sunlight and glows in the dark. Surprising though it may seem, the beads change in color from a pearly white by day to a rich deep violet tint at night. This strange phenomenon is explained by the fact that the beads which compose the strand are treated with a special radium bath. By a very fortunate arrangement we are able to offer a limited quantity of these dainty European novelties. **Reward No. 33.**

Fuente: Cortesía de The National Museum of Nuclear Science & History (NMNSH)

Debemos recordar que, tras el descubrimiento del radio, esta sustancia tomó casi todo el mundo del consumo y curiosamente, se asoció con la salud y la modernidad tecnológica y científica. Existieron cosméticos, pastas de dientes, aguas enriquecidas, etc.; se defendía el radio como un componente saludable y de absoluta novedad. Recordemos que uno de los mayores logros con esta sustancia fueron los relojes que se iluminaban gracias a la pintura con radio que se les aplicaba. Este es el caso de la sustancia radioluminiscente que usaban las conocidas como *Radium Girls*, las malogradas trabajadoras de *US Radium Corporation* que producía pinturas luminosas a partir del radio y utilizadas en la fabricación de aquellos relojes y otros objetos. Estas mujeres, desconocedoras del peligro radiactivo, pintaban diariamente un sinnúmero de estos objetos; el pincel con el que aplicaban la radiante pintura se humedecía y modelaba con los labios y la lengua, por lo que estuvieron expuestas a esta “inocua” sustancia. Muchas de ellas murieron por la exposición a la radiación (Moore, 2016).

FIGURA 3. Joyería de uranio, ca. 1955, Moab, Utah



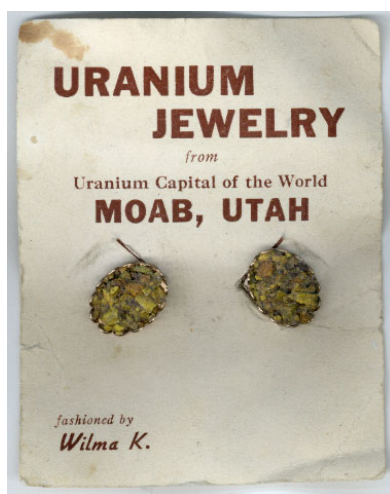
Fuente: Cortesía NMNSH

Otra sustancia radiactiva que participó del ornamento corporal fue el uranio, aunque en este caso esta sustancia no brilla en la oscuridad, sino bajo la luz negra. El uranio se ha utilizado como colorante para esmaltes

cerámicos y vidrio desde hace muchos siglos. El llamado “vidrio vaseline” se utiliza en la fabricación de todo tipo de elementos del hogar (platos, botellas o lámparas) y en esmaltes *cloissone* o en cuentas de vidrio con las que montar collares, pulseras o pendientes. En un principio, se utilizaba uranio natural, aunque actualmente se utiliza uranio empobrecido (Mendes da Ponte, 2008, p. 8). Lo llamativo de este tipo de vidrio es su brillo y cambio a color bajo una fuente de luz ultravioleta. Aún se conservan algunas joyas que utilizaban el uranio en esmaltados, aunque su producción quedó paralizada en 1983 por la Comisión Reguladora Nuclear USA por su contenido radiactivo (Anónimo, 30 de abril de 1984, pp. 18308-18309).

Algunas piezas con uranio aún sobreviven, caso de unos pendientes de uranio en bruto o un conjunto de colgante y pendientes en forma de corazón con uranio embutido en el vidrio [Figuras 3, 4], ambos de 1955 y procedentes de Moab, Utah, “Uranium Capital of the World”, uno de los grandes centros productores estadounidenses de uranio en los años cincuenta del siglo pasado, y desde luego, supo aprovechar su distintivo.

FIGURA 4. Joyería de uranio, ca. 1955, Moab, Utah



Fuente: Cortesía NMNSH

El mundo del juguete también fue arrasado por la potencia atómica: un juguete que nos ha sorprendido es el *Lone Ranger Atomic Bomb Ring*

que unía un artefacto atómico con un anillo a la vez que vinculaba el nombre del Llanero solitario y el de la bomba atómica. Todo en una pieza, una curiosa asimilación. La publicidad de la marca *Kix Cereals* informa de que lo podías recibir en casa solo con algunas tapas de cereales junto con 15 centavos [Fig. 5, 6].

El anillo guardaba en su interior algunos secretos. Si retirabas la aleta roja trasera, lugar que también podía usarse como compartimento para mensajes secretos -buenas prácticas para de espionaje infantil en la posguerra-, el cilindro se convertía en un espintariscopio que contenía una pequeña cantidad de polonio. Mirando por este tubo a oscuras, podías ver como los átomos de polonio chocaban entre sí y producían ¡destellos radiactivos!

En esos años hubo otros muchos juguetes que imitaban a armas futuristas y por supuesto, otras de “destrucción atómica [...] Los niños podían tener un juego de mesa *Uranium Rush*, un submarino nuclear *Polaris* de siete pies de largo (que disparaba cohetes y torpedos) [...], un contador Geiger de juguete y maquetas de las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki” (Bourke, 2015, p. 167). Cuánta felicidad atómica.

FIGURA 4. Anuncio, 1947. General Mills, Corp.

Fuente: Cortesía NMNSH

FIGURA 6. Lone Ranger Atomic Bomb Ring, ca. 1947



Fuente: Cortesía NMNSH

4.3. *BOMB-SITE JEWELRY*: DEL HORROR AL ORNAMENTO


En la referida exposición *Modern Handmade Jewelry* donde se mostró el broche “nuclear” diseñado por Koven (MOMA, s.f., s.p.), se exhibió esta pieza sin crítica alguna sobre estas gemas o su nacimiento. Si observas la situación social reinante, la normalidad ante este signo no es nada extraña. Joyas como la de Koven se multiplicaron por cientos. El desierto de Nuevo México se llenó de puestos de souvenirs donde se vendían estas joyas así como la trinitita en bruto que se saqueaba del lugar de la explosión (Delgado, 2009, p. 123), cuando aún tenía un alto contenido radiactivo. Así, la cultura popular estadounidense encontró en el hongo atómico una imagen de referencia después de agosto de 1945 y hasta bien entrada la Guerra Fría: no solo joyas, sino juguetes atómicos y/o radiactivos, lámparas, cócteles, música, comic, mises, cine, etc., abrazaban candorosamente la era nuclear.

La *Bomb-site Jewelry*, aparecía alegremente en la publicidad de joyería, pero también las alusiones a la explosión que, a poco que observemos, se detectan en la formulación de las piezas ornamentales: signos como remolinos, rayos, explosiones o estructuras atómicas toman forma en broches, collares o pendientes. Esto podemos verlo en la publicidad de “Ricardo” de Nueva York [Fig. 7]: el texto recrea ese código de optimismo atómico en el ornamento:

Estallido de fuerza: Pendiente y broche de inspiración atómica. Nuevos campos a conquistar con la joyería atómica. La perlada bomba estalla en una furia de colores deslumbrantes en imitaciones de pedrería, esmeraldas, rubíes y zafiros. Acompañada por plata de ley con un pesado baño de oro. Tan atrevido de llevar como lo fue el lanzamiento de la primera bomba [...].” (Caputi, 1993, p. 28)

Sin duda, una frase lapidaria esta última.

FIGURA 7. *Bursting Fury: Atomic Inspired Pin and Earring*



Bursting Fury
Atomic Inspired Pin and Earring

New fields to conquer with Atomic jewelry. The pearled bomb bursts into a fury of dazzling colors in mock* rhinestones, emeralds, rubies, and sapphires. Backed by sterling silver with heavy gold plating. As daring to wear as it was to drop the first atom bomb.

Complete set \$24.75. (Pin \$18.00, Earrings \$6.75) Plus 20% tax.
() Rhinestones, () *Rubies, () *Emeralds, () *Sapphires, () Multi-Color
ORDER DIRECT — Send Check or Money Order, or Phone Orders (MU 2-4217)

RICARDO
545 5th AVENUE NEW YORK 17, N. Y.

Fuente: Anónimo, *House Beautiful*, julio 1946, p. 14

Coleccionar trinitita se convirtió en algo muy popular desde el estallido de la prueba de Alamogordo, hasta que en 1953 la Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos demolió el emplazamiento de la trinitita, prohibiendo su recogida. Como indica Voynick, el vidrio atómico sí “conservaba un nivel sustancial de radiactividad”, incluso aquella con la que se fabricaron las joyas. En el caso de los pendientes y su prolongado uso, producirían quemaduras por radiación en los lóbulos de las orejas (2015, 34).

Así, para contrarrestar cualquier miedo social ante la radiación y por supuesto, ante la persistencia de aquella en los materiales, los dirigentes políticos, militares y científicos no dejaron de asegurar que la trinitita “era muy segura” como lo era la radiación nuclear. Estados Unidos y su capitalización del mercado de ilusiones supo vender este postulado y la sociedad quedar fascinada por el atómico hongo, hipnotizada, adoctrinada, y por qué no, adormecida por esta apocalíptica imaginaria.

Pero ¿Cuál sería la razón de esta aplastante iconografía ornamental? Sin duda, el acallamiento de las acusaciones niponas sobre la pervivencia de radiación en Japón. La maquinaria propagandística norteamericana comenzó a rodar rápidamente y contrarrestar los injuriosos ataques japoneses sobre la peligrosidad de la radiación, su persistencia en su suelo y los riesgos que suponían para el pueblo nipón superviviente.

4.4. BELLEZA ORNAMENTADA PARA UNA CONTRAPROPAGANDA ATÓMICA

Roland Barthes en su texto “De la joya a la bisutería” nos recuerda como la joya, para quien la lleva, es una muestra de poder, dominio que reside en los recursos económicos, y de alguna manera es “un signo de superpotencia, es decir, de virilidad” (Barthes, 2003, p. 66). Cuando los varones dejaron de usar joyas habitualmente, “el hombre delegó en la mujer la exhibición de su propia riqueza [...]: la mujer da testimonio, poéticamente, de la riqueza y el poder del marido” (Barthes, 2003, p. 67). Desde esta lectura, la *Atomsite Jewelry* se nos aparece como un recurso de poder heteropatriarcal, político y militar utilizado en este lúgubre juego atómico.

Estados Unidos comenzó a jugar una partida de ajedrez de dimensión social: sus piezas fueron, entre otros objetos, las joyas atómicas que unieron a los rostros de las más bellas mujeres norteamericanas que las lucieron, aderezado por un acertado discurso propagandístico. Enrocaron rápidamente en esta batalla de contrapropaganda para neutralizar las afirmaciones de Japón, alistando en sus filas de peones a los más bellos rostros del cine y la moda norteamericana. Sin mácula por la radiación, a pesar de ser expositoras ambulantes de esta peligrosa joyería, fueron parte de este sutil trabajo de combate, y por qué no, de camuflaje atómico. Tras los lanzamientos sobre Japón, las noticias sobre la trinitita se incrementaron en prensa. Si andas con ojo avizor, estas publicaciones se nos aparecen como un gran tablero de Risk.

El primer movimiento de la partida se inicia en septiembre de 1945: Merle Oberon presentaba su película *Night in Paradise*, en cuya premiere lució “la primera pieza de joyería [atómica]” para “mostrar sus bellas e inofensivas características [...]”. El ejército aún no ha lanzado la *Atomsite* con fines comerciales” (Anónimo, 1945, 15 de septiembre, p. 32). Entre militares andaba el juego y de su mano, la joyería atómica. Así, las piezas de Koven aparecían laudatoriamente en prensa: un broche que representaba “una explosión atómica real, que se eleva hacia el cielo sobre un pilar de nubes dejando tras de sí una devastación verde y cristalina”, tratando “de simbolizar la teoría nuclear en el diseño”. La trinitita centro de la pieza fue comprada en Nuevo México por el presidente de *Trans-Radio*, Start Dixon (Anónimo, 1945, 2 de octubre, p. 3).

El segundo movimiento llegó con la elección de *Miss United Seamen's Service* celebrado en septiembre del mismo año, proclamándose *Miss U.S.S.* Pat Burrage. En la imagen en prensa se puede ver el momento de su coronación [Fig. 8]. El texto bajo la fotografía es muy esclarecedor:

Desaprobación. Japón afirma que la radiactividad permanece mucho tiempo después del bombardeo atómico. Pat Burrage, "Miss U.S.S.", lleva un tocado atómico para la fiesta de "Noche en el Paraíso" patrocinada por el Servicio de Marineros Unidos en Nueva York. El alférez Francis P. McVey ajusta una pieza hecha de tierra fundida en el lugar de la bomba de Nuevo México. (Anónimo, 1945, 25 de septiembre, p. 6)

FIGURA 8. Pat Burrage "Miss U.S.S."



Fuente: Anónimo, 1945, 25 de septiembre, p. 6

Siguiente movimiento. Corría el mes de octubre del mismo año cuando se produce la elección de la misma Pat Burrage como *Queen of National War Fund Agencies*. Realmente, no dieron abasto con tantas coronaciones en esos días. El rostro de Burrage y la trinitita asomaban en multitud de publicaciones, votada como "Reina de las Agencias de Espectáculos para la Guerra Nacional". Así hará su aparición en el "Festival Noche en el Paraíso", organizada para recaudar fondos destinados a *la United Seamen's Service, Greek War Relief*, y otras entidades de ayuda humanitaria en tiempos de guerra y reconstrucción. Estos fastos se celebraron el 4 de octubre de 1945 en 22 capitales europeas y estadounidenses al unísono. Nueva York preparó todo tipo de eventos en sus calles, por donde desfilaban modelos vestidas "a la griega" portando *Atomsite Jewelry*. Mujeres bellamente engalanadas que, como no, "hacían de anfitrionas de los militares". (Lewis, 1945, 20 de diciembre, p. 26).

FIGURA 9. Calle 3, Nueva York. Festival Noche en el Paraíso, 4 de octubre de 1945



Fuente: Lewis, 1945, p. 26

Podían admirarse las modelos en *costumes* griega como referencia a la “Ayuda de la Guerra en Grecia” junto a la coronada Pat Burrage al volante de un jeep del ejército desfilando por las calles neoyorquinas [Fig. 9]. La estrella Merle Oberon presentó este evento “con la primera pieza de estas joyas” (Anónimo, 1945, 10 de octubre, p. NT1) y Oberon fue coronada con “un tocado de halo griego adornado con *Atomsite*” (Anónimo, 1945, 26 de septiembre, p. 3). Ese “halo atómico”, en forma de broche, y los pendientes, debieron ser diseñados por Marc Koven, así como el expuesto en el MoMA. O quizás se trata solo de tres piezas que volaron de cabeza en cabeza coronada. De cualquier manera, y en todos los casos, son un claro intento de disfrazar lo inocuo de su uso: la joyería de la era atómica había llegado bajo el símbolo de la terrible explosión nuclear, sin peligro aparente para quienes las lucieran, aunque no para quienes sufrieron la detonación.

Pero ¿quién o quiénes encargaron estas joyas? La pieza expuesta en el MoMA pertenecía a Mrs. Dixon Stewart, esposa del presidente de *Trans-radio Press*. Parece que Stewart compró la trinitita en Nuevo México e hizo el encargo a Marc Koven. Suponemos que las piezas

debieron de salir del bolsillo de muchos, y no sería raro que este gesto estuviera bajo el velado respaldo del gobierno militar norteamericano.

FIGURA 10. Pat Burrage, “Bomb-Site Jewelry”. Sydney Latham



Fuente: Cueva y Paust, 1946, p. 96

En la imagen [Fig. 10] Pat Burrage luce el adorno para el cabello y los pendientes de trinitita. Cueva y Paust aseguran que no los lleva por “actitud frívola” no, sino “para refutar las afirmaciones hechas por los japoneses de que la *Atomsite* es radioactiva mucho tiempo después de la explosión de la bomba atómica” y que, a pesar de que era poco probable que se volvieran populares, disfrutarían “de una breve popularidad como una novedad pasajera” (1946, p. 96). Y es cierto: el gesto de Burrage, peón al fin, no fue frívolo ni superficial, sino que estuvo en manos de un subrepticio instrumento de control político y del cuerpo de la mujer

como espacio de pruebas. Como se negó la prueba *Trinity* por el gobierno de los Estados Unidos hasta después del lanzamiento de las bombas atómicas sobre Japón, se negó que quedaran rastros radiactivos de importancia en Hiroshima y en Nagasaki. La prensa se encargó de difundir esta idea en un amplio espectro social, apoyándose en estas piezas de joyería nada peligrosas; tanto fue así, que podían ser usadas, sin peligro alguno, por estas reinas de la belleza. Solo fue un ornamento, que sin embargo escondía tras de sí la destrucción, una fórmula de negación de la realidad japonesa y de pieles marcadas por la radiación.

FIGURA 11. *Videoinstalación Atomic, Colectivo HNV, 2020*



Fuente: Cortesía Colectivo HNV©

El colectivo finlandés Honkasalo-Niemi-Virtanen (Colectivo HNV) presentó en 2020 la videoinstalación *Atomic* en RIBOCA2. Su video muestra la peculiar historia de la *Atomsite Jewelry* junto con una reproducción del desaparecido broche que lució Burrage en 1945 [Fig. 1, 11, 12]. En el interior del broche de 2020 las autoras grabaron: "Now I am become Death, the Destroyer of Worlds", la célebre frase de Robert Oppenheimer (HNV, 2020). El colectivo acierta al decir que el broche "fue encargado por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en 1945", aunque no aporte datos documentales. Entiende que la *Atomsite Jewelry* "se comercializó para promover la fuerza atómica" y se describió como

inofensiva para refutar las afirmaciones de Japón sobre la radiactividad en las ciudades bombardeadas. Tampoco dejan escapar de su análisis las cuestiones heteropatriarcales: las celebridades femeninas, su cuerpo y su imagen social se utilizaron como una fórmula de validación del “arma más destructiva jamás utilizada en la Tierra”, adornandolas con “el botín de la lluvia radiactiva, un escenario que expone tanto la mecánica del poder como la mirada erótica masculina que lo impulse” (HNV, 2020).

FIGURA 12. *Videoinstalación Atomic, Colectivo HNV, 2020*



Fuente: Cortesía Colectivo HNV©

4.5. OTROS CUERPOS COLONIZADOS, OTROS ORNAMENTOS: IMAGINARIO ATÓMICO SEXUALIZADO

Como hemos visto hasta ahora, la política de belleza radiante que se estableció en Estados Unidos tuvo unas considerables repercusiones, cuando la belleza de lo atómico siguió enfrentándose al horror de aquellos otros cuerpos nipones incinerados. Esto es apreciable en las diferentes elecciones de mises que se celebraron a lo largo del territorio estadounidense desde 1946, todas asociadas con lo atómico pero con diferentes filiaciones, ligadas a diferentes territorialidades, proyectos atómicos o materiales radiactivos y todas identificadas con algún tipo de ornamento nuclear. Fueron expositoras sexualizadas del reclamo atómico,

convertidas en sí mismas en ornamento social para validar la destrucción masiva nuclear.

Lo terrible de todo esto es que, casi al unísono de estas elecciones de mujeres blancas y heteronormativas, se celebraron elecciones de belleza similares en Japón, dirigidas, claro está, por los fuerzas vencedoras y poco después del lanzamiento de las bombas sobre suelo nipón. Una forma de colonizar no solo el territorio, sino los cuerpos y espíritus, algo que solo puede ser calificado como colonialista, machista, racista y cínico.

FIGURA 13. *Miss Nagasaki Beauty* (1946)



Fuente: Nakamura, 2009, p. 118

Esto, que hoy puede parecernos algo inverosímil, ha sido estudiado por Masako Nakamura quien ha verificado cómo se celebró, al menos, un certamen de belleza de la mujer nipona en este sórdido momento lleno de rostros desfigurados por la explosión y la radiación. Según apunta Nakamura, este certamen de belleza se celebró el 1 de mayo de 1946 [Fig. 13] (Nakamura, 2009, p. 120), o si se quiere, en el año I de la era

atómica. De todos los excesos cometidos en esta guerra, este me parece de los más impúdicos.

FIGURA 14. Sands Copa Girl Lee Merlin, posing in the Las Vegas desert. 24 de Mayo de 1957. Don English



Fuente: Cortesía Las Vegas News Bureau

Sin rubor alguno, continuaron las elecciones de estas bellezas atómicas norteamericanas, blancas y heteronormativas claro, alzándose al lugar de iconos de la cultura popular norteamericana. Cuando en 1949 la Unión Soviética proclama el éxito de sus pruebas nucleares, la guerra mental que acompañaba a la Guerra Fría se intensificó, la carrera nuclear creció, pero ahora frente a otro enemigo: la belleza blandida como arma continuó en este nuevo tablero, o quizás el mismo pero expandido.

A partir de los años cincuenta, las mises atómicas y toda su imaginería se estableció en Las Vegas. Es de sobra conocida la fotografía de Lee Merlin de 1957 llevando un bañador con la forma del hongo atómico

[Fig. 14]. Una rubia perfecta, fotografiada por Don English en *Nevada Test Site* como icono de la modernidad atómica.

Los fastos atómicos con elección de mises ya se celebraban desde 1946, aunque serán en los años cincuenta cuando florezcan mayor número de ellas: todo tipo de concursos-fiestas utilizarán el cuerpo de la mujer como otra mercancía atómico-radiactiva más; recordemos que una mujer bella y con curvas, era una “bomba sexual” en este mercado de radiantes ilusiones.

Al unísono de la producción atómica, Las Vegas se transmutó en un codiciado destino de vacaciones nucleares, promocionado ávidamente con el reclamo atómico como efecto publicitario, y cómo no, por los cuerpos femeninos frente a lo erótico de la bomba masculinizada. La Cámara de Comercio de Las Vegas promocionó las pruebas atómicas como una experiencia cultural, publicando el horario de las detonaciones y los mejores lugares para verlas.

FIGURA 15. Linda Lawson, también conocida como *Miss-Cue*, en la piscina del Sands Hotel, ca. 1950



Fuente: Cortesía Universidad de Nevada, Las Vegas

Año a año, la lista de testas coronadas con extraños ornamentos atómicos fue alargándose. Una de ellas fue Candyce King (1952), una bailarina que deslumbró a los marines que participaban en las maniobras atómicas en *Yucca Flats*. Ellos le otorgaron el título de *Miss Atomic Blast*, por considerarla tan impresionante como el "Big Bang". Como indica Williams, tanto Candyce King como la bomba fueron “vistas de forma voyerista por una cultura que consume la belleza femenina de la misma manera que la bomba atómica” (2017, p. 127).

FIGURA 16. Militares con la cantante de ópera Marguerite Piazza como Miss-Cue, Las Vegas, 1 de mayo de 1955



Fuente: Cortesía Universidad de Nevada, Las Vegas

En 1953 se coronó como *Miss A-Bomb* Paula Harris. La Cámara de Comercio de Las Vegas eligió el tema atómico para su desfile anual como reconocimiento a su título de “Ciudad Atómica”. La carroza donde desfilaba Harris proclamaba la modernidad de la ciudad de la mano de la bomba atómica en una carroza que expulsaba humo en forma de hongo atómico (Anónimo, 2021, junio).

Otro ejemplo de coronaciones fueron las *Miss Cue* Linda Lawson [Fig. 15] y la cantante de ópera Marguerite Piazza [Fig. 16], ambas en 1955, elegidas al amparo de la Operación *Teapot*, una serie de pruebas nucleares que evaluaban la capacidad norteamericana ante la amenaza de un ataque nuclear externo. La “Operación Cue” fue una de esas pruebas, que específicamente buscaba determinar la eficacia de lo doméstico ante una explosión atómica enemiga: casas, refugios, equipos domésticos, alimentos, ropa, etc. La prueba fue rodada para un documental del mismo nombre.

Como puede verse en la fotografía de Piazza [Fig. 16], una serie de militares coronaron a esta señorita con una tiara que reproduce el hongo atómico. Linda Lawson [Fig. 15] llevó la misma corona en cuyo centro se levanta el destructor hongo atómico junto a su perfecta sonrisa. Ahora, la frívola vida de Las Vegas y el icono atómico depositado en tiaras, bañadores y un sin fin de complementos, toma el lugar de las bellezas que portaron la *Atomsite Jewelry*.

Hubo otras muchas mises atómicas, reinas de belleza bajo los títulos de *Miss Atomic Energy* [Fig. 17] o *Miss Uranium* que, a lo largo de todo Estados Unidos, irradiaron su belleza y portaron ornamentos irrepetibles. Después llegarán otras, aquellas relacionadas con los misiles, como *Miss Guided Missile* que coronaba su cabeza con un puntiagudo y fállico misil [Fig. 18].

Dos casos que destacan son los de *Miss Atomic Energy* [Fig. 17] y *Miss Uranium*. Durante los años cincuenta, algunas ciudades mineras norteamericanas -Grants, en Nuevo México, Moab en Utah, o Grand Junction en Colorado- vieron como el boom del uranio las hizo el centro de un gran auge económico. Su dependencia económica del uranio no sólo obedecía a su extracción, sino que su industria dependió de este mineral

en refinerías, centrales nucleares nacionales y productos secundarios (Amundson, 2002). A estas ciudades llegó la fiebre del uranio, y con ella, la elección de mises, y la joyería, como hemos visto con anterioridad [Fig. 3, 4].

La bonanza económica que llegó de la mano del uranio trajo a estas ciudades los “cafés del uranio”, fiestas y, cómo no, la organización de los concursos como *Miss Atomic Energy* a la que podemos ver en traje de baño y coronada por la tiara con forma de estructura atómica [Fig. 17]. Las ganadoras de estos concursos recibían el increíble premio de un camión cargado de mineral de uranio en bruto (Amundson, 2002, p. 54), caso de Karen Keeler, quien recibió 11.2 toneladas de uranio en bruto.

FIGURA 17. “*Miss Atomic Energy*”, ca. 1955.



Fuente: Fuente: Pfeiffer, 2019

FIGURA 18. *“Miss Guided Missile. Linda Dooley of Cocoa”, s.f.*



Fuente: Anónimo, 2021

5. CONCLUSIONES

Cuando hablamos de ornamento, la definición se suele asociar al adorno o atavío de las cosas o las personas. Pero, según señala la RAE, también se pueden designar las “cualidades y prendas morales de la persona, que la hace más recomendable” (s.f. definición 2). Esta definición debe ampliarse aún más porque, en una joya, como objeto material cultural, hay procesos y elementos comunes a otras facetas del arte, tienen valores culturales e intencionalidad iconográfica; dan testimonio de la historia social y del pensamiento de una cultura, nos hablan de ideas religiosas, filosóficas, económicas o políticas y expresan “las preferencias de los diferentes grupos sociales” y los cambios en las ideas estéticas (Arbeteta, 2003, pp. 9 y 12). De esta manera, las piezas de joyería y bisutería

que hemos visto se nos aparecen como espejos testimoniales de la cultura estadounidense de 1945 en adelante y de la situación mental y emocional de los Estados Unidos tras el trágico cierre de la II Guerra Mundial y su apertura a la Guerra Fría.

Estas piezas ornamentales confrontan su sublime belleza con lo violento de su historia, de igual manera que las modelos, mises y actrices que vistieron estos signos sobre sus cuerpos. Joyas y cuerpos respaldan y validan el arma destructiva y sus consecuencias. Ellas, como sujetos pasivos ante la mirada erótico-masculina, también lo son en la política desplegada y a una lógica manipulación de sus cuerpos como deseo, un evidente recurso heteropatriarcal definido por el uso de esta cosificada imagería femenino-perfecta, supeditada al efecto de esas masculinas bombas. Mujeres, blancas heteronormativas, inmaculadas y trascendentes, embellecidas y potenciadas sexualmente para arengar el feliz sentimiento patriótico-atómico frente al horror.

La nueva mirada de esta investigación ha desvelado valores conceptuales que reflejan un discurso político en las piezas de joyería claramente estimulado por el gobierno norteamericano en una eficaz maniobra de poder, apoyado en un manejo eficiente de los medios de comunicación del momento, y en el uso de la imagen de la mujer cosificada como herramienta en su discurso, ornada de ese manifiesto poder encarnado en un muestrario viviente del ornato atómico.

Sin duda, la sociedad norteamericana, alentada por sus dirigentes políticos y militares, dieron rienda suelta a un “esteticismo” de la bomba atómica que se revela en todos los estratos sociales y culturales con una innegable desnaturalización del evento atómico: un silencio controlado, una censura narrativa de los acontecimientos y una memoria muy selectiva sobre los catastróficos hechos nucleares. Todo esto llevó, sin duda, a una sublimación de la violencia nuclear, ya en los cuerpos, ya en la cultura visual junto con una valoración de estos sucesos como un mal necesario a la vez que glorioso.

Las imágenes cotidianas de esta “moda nuclear” reflejaron la conciencia del momento: el poder trabajaba para habituar a la ciudadanía “a los horrores de vivir en el mundo de las cabezas nucleares” con inclinación

genocida, negando en estos actos, los terribles efectos de la radiación (Caputi, 1993, p. 28). Décadas más tarde de aquellas explosiones nucleares, Derrick de Kerckhove escribirá que, "cuarenta años después de Hiroshima, nos despertamos con el sentimiento de que la bomba se había convertido en un importante icono dentro de nuestras estructuras mentales" (1984, p. 78).

Traci Brynne Voyles amplía esta visión en términos de apropiación colonial y de violencia racial realizada sobre los pueblos nativos ocupantes de los territorios esquilados con las extracciones de minerales radiactivos y dañados por las pruebas nucleares. Esto es, "la violencia racial inherente a las pruebas y el desarrollo de armas atómicas enfrentó al imperio de colonos capitalistas blancos contra el imperio no blanco de Japón, los indígenas de las islas Marshall y los pueblos nativos del oeste atómico" (2020, pp. 652-653). Como bien sitúa Voyles los cuerpos femeninos, al fin mascotas, se vinculaban con las explosiones rutinarias del campo de pruebas atómicas de Nevada, las extracciones de uranio y el triunfo económico atómico. Esta campaña estuvo regida por una lógica subyacente, dice la autora, "unir algo desconocido y aterrador, la nueva tecnología del nuclearismo, con algo agradable: los cuerpos de mujeres blancas sexualizadas posando para el placer de los espectadores masculinos". Citando a Lyko Day, Voyles define este procedimiento como la "belleza de la aniquilación", esto es "una forma en que el terror de la modernidad nuclear llegó a ser desviado a través de la estética cultural hegemónica (2020, p. 652). Todo esto se plasma en las elecciones comerciales y políticas de las mises del uranio, aquellas otras bellezas de la modernidad atómica asociadas a los misiles guiados que llegarán después, o las primeras que lucieron la trinitita casi como campo de pruebas del ornamento de guerra en cada una de sus formas.

A la vez, todos esos cuerpos femeninos serán resignificadas como "joyas" sociales, todas receptáculos pasivos cargadas de los atributos atómicos, convertidas en sí mismas en ornamento, muestrarios que pasan a ser objetos de consumo. Estas mujeres soportaron en sí la cultura material del momento atómico.

El juego de este imaginario son la traducción de una sociedad atrofiada emocionalmente -o más bien dirigida-, que se vislumbra en la puesta en

valor del hongo atómico y sus resultados, presentes en el ornamento corporal y en el cuerpo femenino como ornamento atómico. Wójcik matiza esto al revelar que “esta alegre adopción del significante atómico parece haber sido una reacción a ansiedades más profundas sobre la bomba, sirviendo como un medio para dominar el miedo a la amenaza atómica; al asociar la bomba atómica con mercancías y eventos comunes, su capacidad destructiva fue domesticada e incorporada a la vida cotidiana” (Wójcik, 1997, p. 102). Si sumamos razones, encontramos en el fondo una manipulación por el miedo convirtiendo lo siniestro en sublime y el cuerpo de la mujer en icono atómico.

Sin embargo, aunque las comparaciones son odiosas, debemos admitir que esta receta norteamericana y su uso del imaginario femenino-atómico sublimado superan, con creces, la visión de un Fraga Iribarne bañándose en las aguas de Palomares, de resultado, permítannos esta ironía, menos edificante.

6. APOYOS Y AGRADECIMIENTOS

Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral *No solo los diamantes son los mejores amigos de una “chica”*: creadoras a la vanguardia del ornamento corporal, dirigida por la Dra. Maite Méndez Baiges, que se ha realizada al amparo y con el apoyo de los Proyecto de Investigación “Prácticas de subjetividad en las artes contemporáneas [...]” Referencia HAR2016-75662-P) y Proyecto “Desnortadas [...]”, Referencia PID2020-115157GB-100), y de los que formo parte como investigadora. Gracias a todas.

7. REFERENCIAS

- Amundson, M. A. (2002). *Yellowcake Towns: Uranium Mining Communities in the American West*, University Press of Colorado.
- Anónimo (1924). *New Radium Necklace*. *Comfort*, Vol. 37 (2), p. 34.
- Anónimo (1945). *News of the Territory*. *New York Cit. The Exhibitor*, Jay Emanuel Publications Inc., 34 (23), p. NT1.
- Anónimo (1945, 15 de septiembre). *Atomsite, the Latest in Jewellery*, *Argus*, p. 32.
- Anónimo (1945, 25 de septiembre). *Disproving*. *The Daily News*, p. 6.
- Anónimo (1945, 26 de septiembre). *Queen of National War Fund*, *The Brooklyn Citizen*, p. 3.
- Anónimo (1945, 2 de octubre). *Atomsite Jewelry*. *Pampa Daily News*, p. 3.
- Anónimo (1946, julio). *Bursting Fury: Atomic Inspired Pin and Earring*. *House Beautiful*, 88, p. 14.
- Anónimo (1970, 18 de marzo). *Marc Koyen [sic], 67, Created Jewels*. *The New York Times*. <https://acortar.link/lytpBn>
- Anónimo (1984, 30 de abril). *Glass Enamel and Glass Enamel Frit Containing Small Amounts of Uranium*. *Federal Register*, pp. 18308-18309. <https://acortar.link/xS9wex>
- Anónimo (2021). *Space Age Beauty Queens. Flying Cars and Food Pills. The Visionaries, Madmen, and Tinkerers Who Created the Future That Never Was. Over to Robots in American Popular Culture*. <https://acortar.link/ydPybH>
- Arbeteta, L. (2003). *El arte de la joyería en la colección Lázaro Galdeano*. *Caja Segovia, Obra Social y Cultural*.
- Barthes, R. (2003) *De la joya a la bisutería*. *Acta Poética*, 24 (1), 63-70.
- Bourke, J. (2015). *Deep Violence: Military Violence, War Play, and the Social Life of Weapons*. *Counterpoint Press*.
- Caputi, J. (1993). *Gossips, Gorgons & Cronos: the Fates of the Earth*. *Bear & Co. Pub.*
- Cueva, R. y Paust, G. (1946). *Bomb-Site Jewelry*. *Mechanix Illustrated*, 35 (5), p. 96.
- Delgado, J. P. (2009). *Nuclear Dawn: the Atomic Bomb, from the Manhattan Project to the Cold War*. *Osprey Pub.*

- Desmond, K. (2015). *Gustave Trouvé: French Electrical Genius (1839-1902)*, Jefferson, McFarland & Company.
- Frampton, M. (1945, 16 de octubre). *Atom Bomb Jewelry Designed*. *The Miami News*, p. 6.
- Honkasalo F., Niemi, A. y Virtanen, S. (2020). *Atomic*. Riboca2, II Bienal Internacional de Arte Contemporáneo de Riga.
<https://riboca.digital/en/artworks/42>
- Kerckhove, D. (1984). *On Nuclear Communication*, *Diacritics* 14 (2), pp. 72-81.
- Lewis, C. E. (1945), 'Paradise' Is Pre-Sold by Universal in 22 Cities. *Showmen's Trade Review*. *The Service Paper of the Motion Picture Industry*. Showmen's Trade Review Inc., 43 (20), p. 26.
- Mendes da Ponte Lopes, F. (2008). *Uranium Glass in Museum Collections* [Tesis de maestría, Universidad Nova de Lisboa.]. <https://acortar.link/6Fxzzc>
- Moore, K. (2016). *The Radium Girls: they Paid with their Lives, their Final Fight was for Justice*. Simon & Schuster.
- Museum of Modern Art [MOMA] (1946). *Press Release: Exhibition of Modern Handmade Jewelry opens at Museum of Modern Art*.
<https://acortar.link/YpEULJ>
- Museum of Modern Art [MOMA] (s.f.). *Immediate Release*.
<https://acortar.link/YpEULJ>
- Museum of Radiation and Radioactivity [ORAU] (s.f. b). *Jewelry Made from Radium Dial Watches (ca. 1985-1988)*. <https://acortar.link/5IDEAG>
- Museum of Radiation and Radioactivity [ORAU] (s.f.). *Vaseline and Uranium Glass (ca. 1930s)*. <https://acortar.link/gPjRAS>
- Museums of Western Colorado (1955). *Miss Atomic Energy*. *Atomic Energy Commission & Chenoweth Collection*, ID. 1983.63.236.
<https://acortar.link/Qhj9Cd>
- Nakamura, M. (2009). *Miss Atom Bomb' Contests in Nagasaki and Nevada: The Politics of Beauty, Memory, and the Cold War*. *U.S.-Japan Women's Journal*, Num. 37, 117–143.
- Nelson, C. (2014). *The Age of Radiance: The Epic Rise and Dramatic Fall of the Atomic Era*. Scribner.
- Newemeyer, S. (1946). *Press Release: Exhibition of Modern Handmade Jewelry*.
<https://acortar.link/2DB6Dx>

- Pfeiffer, M. [@NuclearAnthro] (2017, 21 de octubre). Seriously, 1950 Miss Atomic Energy was a Uranium Queen with a fucking awesome crown! [Tweet]. <https://acortar.link/tbD78c>
- Real Academia Española. (s.f.). Ornamento. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 10 de febrero de 2020, de <https://dle.rae.es/ornamento>.
- Rutherford, R. (1904). Radium, the Metal of Mystery. *Popular Mechanics*, 6 (1), pp. 101-107.
- Voyles, T.B. (2020). Anatomic Bombs: The Sexual Life of Nuclearism, 1945–57. *American Quarterly* 72(3), 651-673. doi:10.1353/aq.2020.0039. <https://doi.org/10.1353/aq.2020.0039>
- Voynick, S. (2015). Rock Science. *Rock & Gem*, 45 (07), pp. 34-34.
- Williams, J. E. (2017). *Embodying the West: A Literary and Cultural History of Environment, Body, and Belief* [Tesis doctoral, Universidad de Nuevo Mexico]. <https://n9.cl/usods>
- Williams, K. (2017). The beauty created by the “Destroyer of Worlds”, The Cultural Phenomenon of Nuclear Fallout as a Colectable. UNM Newsroom. <https://n9.cl/nmqgp>
- Wójcik, D. (1997). *The End of the World As We Know It: Faith, Fatalism, and Apocalypse in America*. New York University Press.